

RESCATANDO SABINAS. “La Juana” de Alpuente recupera su porte.

Ricardo Barberá – técnico de patrimonio arbóreo monumental

26/05/2014

La sabina albar (*Juniperus thurifera*) pinta la montaña con bosquetes abiertos, habitando en áreas de media montaña con clima continental seco, con frecuencia extremo, y sobre suelos pobres y pedregosos. En la Comunitat Valenciana su presencia se circunscribe a la alta Serranía del Turia, el Rincón de Ademuz, la Sierra del Toro y a la zona dels Ports-Maestrat.

Aunque no lo parezca, los mayores ejemplares que observamos hoy en día se forjaron a golpes de hacha de pastor desde que eran arbustos leñosos, en parte para dar de comer al ganado, y en parte para ganar altura y dar sombra. Por sinergia del uso y tradición con el propio carácter de la especie, adquiere su porte arbóreo característico, robusto y resistente a las embestidas del viento y la nieve. Así han llegado hasta nosotros varios cientos de ellas, que cuentan siglos para decir la edad.

La Conselleria de Infraestructuras, Territorio y Medio Ambiente desarrolla un programa de arboricultura para su recuperación y mantenimiento, seleccionando ejemplares monumentales dañados por temporales de viento o nieve, o que adolecen algún tipo de enfermedad. Así, el equipo de arboricultura monumental del Centro de Investigación y Experimentación Forestal (CIEF) de la Generalitat ha llevado a cabo intervenciones para conservación de sabinas monumentales con nombre propio como la de Valbuena, de Benjamín, las Blancas, de los Responsos, y otras no tan conocidas.

La última sabina –o trabina, como dicen en el lugar– que ha recibido los servicios del equipo de especialistas ha sido la más famosa de Alpuente, llamada la Juana. Sus características dendrométricas son: 5,78 cm de perímetro de tronco, 18 m de diámetro de copa, y casi 14 m de altura; por supuesto multicientenaria. El agente medioambiental de la zona advirtió daños en una rama que se había retorcido y pendía como un penacho que casi tocaba en tierra, y la cuestión fue sencilla pues contando con la aprobación del propietario, se procedió a sanear la rama tronchada, con la suerte de encontrar el resto del árbol en perfecto estado.

De nuevo La Juana ha recuperado su porte, que luce fornida y esbelta en lo alto de la serranía.



La Juana, con la rama pendiendo hasta el suelo.



Operación de retirada de la rama tronchada.



Detalle de la madera retorcida antes de sanear el corte.



Aspecto final del árbol.



logo
equipo
arboricultura
monumental CIEF